

VOCACIONES EN LA JUVENTUD ACTUAL



Si preguntamos a los jóvenes de nuestras calles cuáles son sus aspiraciones que tienen en estos momentos, unos nos podrán responder saborear el momento, otros nos podrán decir disfrutar de un buen rato con los amigos, incluso habrá quien diga que su preocupación es aprobar un examen o encontrar un

trabajo. Pero claro, son muchas las personas que se encuentran en las edades que comprenden la juventud, y cada una de ellas tiene unas aspiraciones y unas preocupaciones concretas.

En un ámbito algo reducido en comparación con todo el número de jóvenes encontramos quienes no se conforman con una simple respuesta, ellos hablan de la necesidad de tareas que verdaderamente llenen sus vidas. Muchachos que buscan alimentar su alma ya sea con actividades solidarias o con hechos vividos en profundidad y valorando toda su trascendencia. Es admirable cómo hasta aquellos que huyen de las preocupaciones terminan reconociendo un cierto vacío en sus vidas, lo que les hace comenzar a realizarse. Parece como si este grupo de personas fuera pequeño, pero no es así.

Solo Dios sabe cuál es la vocación de cada uno, luego nos la va reflejando a cada uno según sus modos. El joven o la persona que la descubre siente, en un primer lugar, la alegría de conocer la voluntad de Dios para consigo y en un segundo lugar, la satisfacción de servir a los hombres en la Iglesia.

Quien tenga la oportunidad de conocer algún seminarista apreciará que es feliz. Que su felicidad no es vivir momentáneamente, sino que la encuentra en el día a día. En la constancia de responder a lo que Dios le pide. A lo que nos podríamos preguntar cómo se descubre la petición de Jesucristo diariamente. La respuesta que podremos escuchar es en la oración. Como cualquier persona que sabe que tiene que realizar unas tareas al día, que tiene que ser responsable con lo que se le ha encomendado, que no puede vivir para sí sino en la entrega de aquellos con los que comparte su tiempo.

Los seminaristas encontramos nuestra felicidad en la constancia de la oración descubriendo la voluntad del Padre. Sobre todo tenemos que ser conscientes de que el ser humano es débil y frágil como una caña, y aunque el Señor nos dé fuerzas para lo que tenemos que hacer, podemos ayudarnos entre nosotros rezando unos por otros. Dios nos conoce antes de que fuésemos engendrados y no necesita que le pidamos para que nos dé, pero Él mismo nos dice que pidamos y se nos dará. Una muy buena limosna para esta Cuaresma es rezar por los demás. Pues desde estas páginas os invitamos a pedir al dueño de la mies obreros para su mies, a tener presente a esos corazones que con ahínco e ilusión se preparan a diario para servir a Dios desde el sacerdocio, y a rezar por aquellos que buscan su felicidad en lo momentáneo sin descubrir, como ya hemos dicho, que la felicidad duradera es hacer la voluntad del Padre.

Francisco Javier Sancho León
(Seminarista de segundo curso)